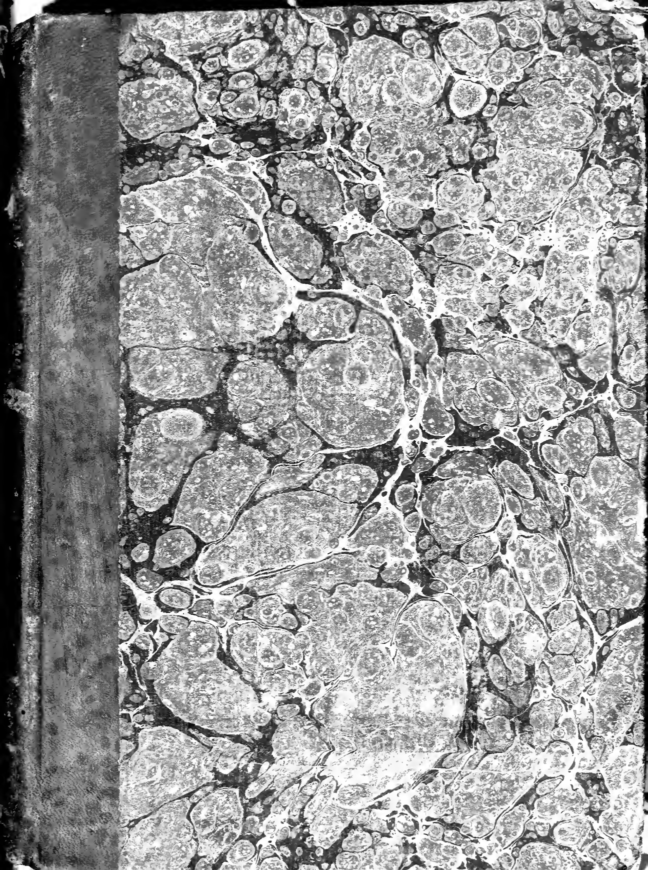


Hecho Indice de Comedias

Comedias de este tomo I.

COMEDIA FAMOSA.

EL IMPOSSIBLE MAS FACIL.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lisardo, Rey. *Federico, Galàn.* *Manfredo, Galàn.* *Segismundo, Barba.* *Bato, Gracioso.*
Flerida, Reyna. *Aminta, Dama.* *Gila, Graciosa.* *Flora, Villana.* *Bartolo, Villano.*
Pasqual, Villano. *Anton, Villano.* *Cazadores.* *Criados.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza; y dicen.

Unos. Y A la fiera del Monte al Valle baxa.
Otros. Por acà, Silvio. *Unos.* Cloridano, ataja.
Otros. Busquemos à Lisardo.
Assomase Flerida vestida de pieles por entre unos ramos.
Fler. Si oigo este rebòrè, q en mi saña aguardo?
Sale el Rey Lisardo de Cazador.
Rey. No cuideis de buscarme,
y el estilo hallareis de lisonjearme.
Seguid la fiera, cuyo movimiento
desacredita montaràz al viento:
no quede tronco, que su sèr no muestre
en toda la republica silvestre:
examinad al fin el Orizonte.
Dent. unos. Al Valle. *Otros.* A la ribera.
Unos. Al soto. *Otros.* Al Monte.
Rey. O, si atajàra el curso à tu carrera,
el Valle, el soto, el Monte, ò la ribera!
Flerid. O, si pusieran à Lisardo coto,
el Valle, la ribera, el Monte, el soto!
Rey. El dia và faltando.
Flerid. La noche và cerrando.
Rey. Con que pierdo del gusto la esperanza.
Fler. Con que pierdo del odio la venganza.
Rey. Mi gente està empeñada
en seguir esta fiera, que arrestada,
à pesar de las flechas se eterniza,
que, quando no devòra, escandaliza:
entrarè por el Monte tan adentro,
que embarace à mi cuidado el centro.
Ay Flerida infeliz! *Vase, y sale Flerida.*
Flerid. Mas quièn me nombra,
si aun me falta de Flerida la sombra?
Calle la voz, ocultese el deseo,
pues solamente me oigo, no me veo:
el assombro infeliz soy, y sin segundo,
oy del campo, quince años hà del mundo,
sin la forma primera,
quizà porque fui hermosa siendo fiera.
Ay Lisardo cruel! mas, lengua infame,
no tu voz por el viento se derrame,
que, si quando pondero el sentimiento,
se introduce el que agravia en el aliento,
es que ha echado raìces el agravio,
y assi, callo su nombre, y cierro el labio.
Bolvamos, pues, nueva esperanza mia,
à essa ingrata, que ignora siempre el dia;
repitiendo otra vez al Cielo santo,
anegando el acento con el llanto,

que assombro infeliz soy, y sin segundo,
oy del cāpo, quince años hà del mundo.

Vase, y salen Federico, Galàn, vestido de Villano, y por el otro lado Bato, Gracioso, de Villano ridiculo.

Feder. Padre amado Segismundo,
à Dios, ya no te verè.
Bato. Yo me tengo de ir, aunque
me vaya por esse mundo.
Feder. A mi hermana no he de vèr,
aunque me cueste la vida.
Bato. Consuelame en la partida,
que no verè à mi moger.
Feder. Que no la pueda olvidar
mi voluntad obstinada!
Bato. Que siendo tan despejada,
no la pueda despegar!
Feder. En vano el remedio aplico.
Bato. En vano el remedio trato.

Encuentranse los dos.

Feder. Esso es remedarme, Bato.
Bato. Mi pergeño, Federico,
lo mismo de ti pensò;
porque no se sabe aqui,
si me arrendajas à mì,
ò si te arrendajo yo.
Feder. De què nace tu pesar?
Bato. De què viene tu gruñir?
Feder. Yo no lo puedo decir.
Bato. Pues tente tiesso en callar;
que tu dolor importuno,
sino tienes buenos modos,
vendràn à saberlo todos,
tres por dos, uno por uno.
Siempre àzia quinolas vì,
los cuentos del que es amante,
que vàn à dos, y passante,
ò cada uno para sì.
Feder. Buelve à que traigan el vayo
presto. *Bato.* Tu rigor condeno,
ya le estàn poniendo el freno:
mas dime, querràs Lacayo,
para andar en esta andanza?
Feder. Por què lo preguntas? *Bato.* Quiero
introducirme à Escudero,
y llamarme Bato Panza.
Feder. Pues què mal te desespera?
Bato. El de vèr mi matrimonio
peor que al mismo demonio;
y esto, aunque bien la quisiera,
no hablarè à Gila en un mes.
Feder. Pues por què tan ofendido
con tu muger has reñido?
Bato. Por esso, porque lo es:
dì aora tu mal. *Feder.* Mas sucinta
relacion quisiera hacerte.
Bato. Pues empieza de esta suerte:
Ya sabes::- *Feder.* Ay bella Aminta!

Sale Aminta, Dama, de Villana.

Bato. Erela por donde sale,
con tan grave cantonèo,
que parece à las espigas,
quando las arrulla el viento.
Feder. Dexa à mi voz, que cometa
el delito del requiebro;
pues no remedias el daño,
que para no ser remedio,
si me usurpas las palabras,
me dexas los pensamientos.
Amint. Federico? *Feder.* Bella hermana?
Amint. Como vàn los mas del pueblo
à esta empressa en que consiste
de nuestra Aldèa el sossiego;
y mandaste; que al cavallo
pusiessen el aderezo,
temo de tu bizarrìa,
que te disponga al empeño,
y vengo à impedirte el gusto,
por escusarme el recelo.
Feder. Con assunto diferente
estoy à partir dispuesto.
Amint. Dile, Federico. *Feder.* Importa
à mi designio el silencio.
Amint. Què novedad tan sin gusto,
ò què acaso tan resuelto
te ha embargado los sentidos,
ò te niega el sentimiento?
que entre dos que bien se quieren,
si se oculta algun secreto,
quitan el cariño al alma,
por dar el recato al pecho.
Feder. Ay, bien mio! *Bato.* Ay, bien mio!
Amint. Bato, estàs loco?
Feder. Què es esto?
Bato. En viendo que tù te quexas,
yo tambien, señor, me quexo;
que si no hay quien me lo acuerde,
se me olvida aquel afecto.

Amint. Por si llama nuestro padre,
es mejor que estès adentro.
Bato. Y por si sale aqui Gila
es muy mejor. *Vase.*
Amint. Muestre el pecho *ap.*
el aspid, cuya ponzoña
tiene en la duda el veneno.
Habla, hermano, aunque no sientas,
en decir tu mal, consuelo,
que yo le tendrè en oirle;
y pues tanto amor te debo,
no te lleve la modestia
desde fino hasta grossero.
Feder. Si sabes, que soy tu hermano,
si vès, que no lo parezco,
pues no me debe la sangre
nada de lo que te quiero:
si la amorosa coyunda
no ha de enlazar nuestros cuellos;
si la esperanza del gusto
solo es possession del riesgo;
si la fineza es delito,
si llegò el daño, y le veo;
si porfio, y le conozco,
si lo alcanzo, y no escarmiento,
y si para remediarme,
aun no me concede el Cielo
tu desdèn; què me preguntas,
quando no ha de hallarse exemplo,
en que busque para alivios
un amante los desprecios?
Aminta, desesperado
de este imposible, à que anhelo,
dexo à Belflor, dexo à Albania,
dexo el alma, pues te dexo,
restado al mayor peligro,
prospero en hallarlo adverso.
Si me busca la desdicha,
la he de salir al encuentro
en el mas remoto clima,
en el mayor:: - *Amint.* Quedo, quedo,
no perfecciones la culpa:
con tanto encarecimiento,
hallo solo en lo que dexas,
que es lo demàs, lo de menos.
Falso, aleve, vil, mudable,
còmo buscas el remedio
tan à costa de mi vida?
Ya te ha equivocado el tiempo,
con el trage de villano,
la atencion de cavallero?
Si confiessas, Federico,
que està el precipicio expuesto
à nuestra infelicidad;
pues esta liga, que han hecho
en una fè dos errores,
en un bolcàn dos incendios,
dònde està la voluntad?
dònde està el entendimiento?
à dònde està la memoria?
pues aleve, loco, y necio,
me olvidas, quando te acuerdas
de que me olvidas primero?
Mas no importa; Federico,
no retroceda tu intento,
essa intencion se prosiga,
sin elegir otro medio,
que yo publicarè loca
de aqueste amor verdadero,
mi error, y tu alevosìa,
sin que cessen los acentos,
hasta que traiga el castigo
en la obstinacion del fuego.
Hace que se và.
Feder. Aguarda, Aminta, señora,
mi vida, mi bien, mi dueño,
hermana (ò quànto este nombre
me embaraza los afectos!)
Amint. Ya que permites, hermano,
que en la cura sea instrumento
mi eleccion de aqueste cancer,
que se apoderò del pecho,
encomienda à tu valor,
que te sirva de cauterio.
Nuestro padre es Segismundo,
cuyos blasones sobervios,
và imprimiendo por el Orbe
en los Anales del tiempo,
Essa eloquente deidad,
que el honor fixa en el viento,
esse imposible, à que aspira
nuestra inclinacion, es cierto,
que sino se turba, infama
tantos cèlebres trofeos.
Y assi, es el medio mejor
(si liberales à un tiempo,
fortuna, y naturaleza,
en tu sèr se compitieron)

que à la Dama de mas partes,
que se conoce en el Reyno,
à la que la vanidad
ajuste el parecimiento
con blasones de la sangre,
y lisonja del espejo,
sirvas forzado, y constante,
que yo irritada me esfuerzo,
à que contra los designios,
que à mi natural diò el Cielo,
las huellas de tu mudanza
siga mi aborrecimiento.
Feder. Por la puerta del agravio
tengo de entrar al remedio?
Amint. Si, que la infeliz fortuna
la necessidad à abierto.
Feder. Pues desde oy, Aminta hermosa,
lo que mandas obedezco.
Amint. Pues yo la civil mudanza
de tu fè mudable siento.
Feder. Por què, mi bien, si es tu gusto?
acaso en esto te ofendo?
Amint. Si, que ofende la obediencia
en estos lances tan presto.
Feder. Quando se conoce agravio
con lo que replico, ofendo?
Amint. No te culpo, hermano mio,
que ya por mi daño advierto,
que son estos accidentes
circunstancias del remedio.
Feder. Pues, Aminta, aqui del brio,
haga el valor un esfuerzo,
con que rindamos el muro,
donde està de posta el riesgo.
Desde oy atenderè loco,
con apariencias de cuerdo,
à solicitar (ay triste!)
mi muerte, y tu casamiento.
Ayudame en esta empressa,
serà tu gusto el tercero,
que busque, componga, elija
el mas:- *Amint.* Calla, pues lo entiendo,
que es referirlo desdicha,
lo que pensarlo es remedio.
Feder. Pues, Aminta, à executarlo.
Amint. Federico, à disponerlo.
Feder. Que conformassen los hados:- *ap.*
Amint. Que permitiessen los Cielos:- *ap.*
Feder. Que me aparte de quien amo!
Amint. Que dexe ir à quien quiero!
Feder. Mas ya nuestro padre viene.
Amint. Pues à obrar con el silencio.
Salen Segismundo, Barba, Gila, y Bato.
Segism. Amados hijos, què haceis?
aguardais los Labradores,
que vàn à ser vengadores
del lugar, que ennobleceis?
Yo te juzguè la primera,
como sè tu inclinacion,
Aminta, en esta ocasion,
en que han de abrasar la fiera.
Feder. Aqui estamos à tus pies:
aora mi hermana llegò.
Amint. Ya para ser feliz yo,
aguardo que me los dès.
Segism. O què conformes hermanos!
mucho estimo vuestro amor.
Gila. Llega una silla à señor.
Bato. Valgaos Dios, no hableis de manos.
Llega Bato una silla, y sientase Segismundo.
Amint. Padre, tu melancolìa
nos dà à todos tanta pena,
que de parte de la agena
me atrevo à decir la mia.
Si acaso estàs disgustado
con tu fortuna, señor,
por què vives en Belflor,
de la Corte desterrado?
Que parece esta crueldad,
que usan los Reyes contigo,
que dexa de ser castigo,
y passa à riguridad.
Si permite, que te aflija
con tanta infelicè suerte
del Duque Alberto la muerte,
y de Flerida su hija;
el caso adverso, y estraño,
que la sepultò en su afrenta,
el Rey Lisardo lo sienta,
pues el fue causa del daño.
Segism. Esse es mi mal (ay de mì!)
esso siento, y lo sintieras *ap.*
si tù quien eres supieras:
ay desdichada de ti!
Feder. Siempre quien te habla en la historia
de aquel lastimoso dia,
te trae la melancolìa
à bueltas de la memoria:

y aunque hacemos la experiencia,
nunca la causa sabemos.
Segism. Dexadme todos.
Amint. Què extremos! *ap.*
Feder. Respondate la obediencia.
Vanse Federico, y Aminta.
Gila. Salios acà, mentecato.
Bato. Hable con mijores modos.
Gila. No dixo, dexadme todos?
Bato. Yo no soy todos, soy Bato.
Gila. Mirad la cara à la fiera,
que os ha de matar à vos.
Bato. Esso yo os lo juro à Dios,
solamente que la viera:
aora me voy. *Gila.* Està bien:
me he de vengar, ò mal fuego
inflerne mi anima. *Bato.* Luego.
Gila. Y me lleve el diablo.
Bato. Amen. *Vanse los dos.*
Segism. Còmo en declararme tardo,
siendo razon tan sucinta,
la que decir puede Aminta,
que es hija del Rey Lisardo?
Y de aquella, que adivina,
de sus blasones agena,
à mi senectud la pena,
à su sangre la ruina.
De Flerida, en quien se advierte
la infelicidad cumplida,
pues se ha sabido su vida,
y se ha ignorado su muerte.
Mas (ay de mì!) si yo digo,
que nunca à Flerida vì
(como es verdad) contra mì
sirve Aminta de testigo.
Y esto siempre me estorvò,
que muy amigo ha de ser
quien lo huviera de creer,
solo por decirlo yo.
Y como el Rey no es mi afecto,
lo tendrà por desvarìo,
con que arriesgo el honor mio,
à descubrir el secreto.
La Infanta Irene casò
con Lisardo, quando era
Principe, y la primavera
de su edad se malogrò.
Un achaque la violencia
del Duque Alberto se advierte,
que su agravio le diò muerte:
ò què advertida influencia!
Y los que eran desengaños,
dexan mi verdad perdida;
pues acabaron su vida
en el curso de quince años:
ni es contarlo à Federico
remedio::-
Salen Gila, y Bato muy alborotados.
Bato. Señor::- *Gila.* Señor::-
Bato. Calla, mula de Doctor.
Gila. Yo tengo de hablar, borrico.
Bato. Yo soy macho, y esta es ley.
Segism. Que yo os entienda conviene.
Gila. Un criado del Rey viene.
Bato. Viene un criado del Rey.
Gila. De su parte le escuchè,
y acà dentro le metì.
Bato. Yo de su parte le oì,
y en hora mala le echè:
que tù triste, èl congojado,
te cansaràn, voto à Apolo,
y mas vale un hombre solo,
que no mal acompañado.
Segis. Llamale presto: y si en vos *Vase Gila.*
el discurso otra vez yerra,
y no os arrojais en tierra
al nombrar al Rey, por Dios,
que de otro modo en el suelo
lugar el castigo os dè.
Bato. Señor, yo me enmendarè,
assi me dè Dios el Cielo.
Salen Federico, Aminta, Gila, y Manfredo de cazador.
Amint. Ay Dios, què nueva tan triste!
Feder. Què desdicha tan atròz!
Bato. Viene esta gente borracha? *ap.*
Segism. Manfredo, què os obligò
à dar honra à estas paredes
con presagios de dolor? *Levantase.*
Manf. Segismundo, el Rey Lisardo::-
Echase en el suelo Bato.
Feder. Què haces? *Bato.* Lo que me mandò,
pena de obediencia aora,
Segismundo mi señor.
Segism. Proseguid, noble Manfredo.
Manf. Esta mañana saliò
su Magestad à esse Monte,
opuesto verde del Sol,

bru-

bruto laberinto, y
desaliñado primor,
que para buscar el eco,
no dà salida la voz.
Entrò en lo mas intrincado,
y empeñòse en esta accion,
valiente, noble, resuelto,
buscando un monstruo feròz,
que en todo el Reyno de Albania
pone al contorno temor.
Y en fin, desde que la noche
rendiò el negro pavellòn,
nuestro Rey no ha parecido.
Yo el motivo ignoro. *Segism.* Ay Dios!
Manf. El joven mas valeroso,
que règio laurèl ciñò.
Yo tuve felicidad
en conocer à Belflor
desde la cumbre, y guiado
de la luz, aqui llegò
mi cuidado, porque el vuestro
me dè à quien sepa mejor
de las entrañas del monte
la rebelde condicion.
Ea, noble Segismuudo::-
Segism. Manfredo, no animeis vos
à mi lealtad, que no admite
otro esfuerzo mi valor:
mis nobles hijos iràn,
solo he de quedarme yo
en el Lugar, que los años
no ayudan al corazon.
Guia tù por essa parte,
sin que quede cazador,
Federico, que aqui huelgue
à cuenta de tu atencion.
Tù, Aminta, por essa, lleva
listado otro batallon,
sin que en toda nuestra Aldèa
quede un solo Labrador.
Feder. Pues, à Dios, amado padre::-
Amint. Pues, querido padre, à Dios::-
Feder. Que la vida he de perder,
ò à Lisardo he de hallar yo.
Segism. Què bien sabes, Federico,
grangearme la aficion!
Amint. Con el Rey, ò con la muerte
ha de encontrar mi valor.
Segism. Con tu padre cumpliràs,
si executas essa accion.
Feder. Sigueme, Manfredo. *Manf.* Vamos
Amint. Sigueme, Bato.
Bato. Yo? *Amint.* Vos.
Segism. Vayan todos, y Dios traiga
con bien al Rey mi señor.
Vanse todos por diferentes partes, y el Rey Lisardo vestido de cazador.
Rey. A la carcel del silencio,
à la nocturna mansion,
à la lòbrega quietud,
y à la estancia del horror,
perdido, y solo, el deseo
de hallar al monstruo feròz
me trae, donde cada tronco
tiene tal disposicion,
que en la forma de la noche,
es materia del temor.
Despues que la Infanta Irene
mi esposa (ay Cielos!) muriò;
despues que mi padre habita
en otro Reyno mejor;
y despues que el Duque Alberto
la deuda fatal pagò;
de Flerida las memorias,
vivas imagenes son,
pues solicitas desean,
como el estorvo cessò,
llevarme desde el delito,
hasta la satisfaccion.
Mas ay! que de la fortuna
es otro nuevo rigor,
quando à Flerida me niega,
ofrecerme la ocasion.
Tan distante de mi gente,
y de la salida estoy,
que no importan, ni aprovecha
ni los passos, ni la voz.
Y assi, pues ceñudo el Cielo
contra mì se encapotò,
con el sueño, y el cansancio,
desmayado va el valor,
à la tierra me encomiendo,
hasta que me alumbre el Sol.
Recuestase à un lado sobre un peñasco, y Bato, Anton, y Pasqual, villanos, con... go, que lo pondràn sobre una gruta, ... havrà en medio del Teatro.
Bato. Esta es la choza. *Anton.* Pasqual no

no hay sino tener rigor.
Pasq. Oy la fiera ha de morir,
que assi Aminta lo ofreciò.
Bato. Hablad mas passo.
Anton. Ya el fuego,
que echais, por alli prendiò.
Pasq. Con miedo le echò Bartolo.
Bato. Echareis fuego de Dios.
Prendese fuego en las ramas de la gruta.
Anton. Ya por todas partes arde.
Pasq. Ya se enciende al rededor.
Bato. Ya la fiera poco à poco
se nos buelve chicharron.
Dice el Rey, como entre sueño.
Rey. Villanos, còmo atrevidos::-
Bato. Huye, pues se consiguiò
nuestro intento. *Anton.* Aminta sepa
la dichosa relacion. *Vanse.*
Dent. Fler. Què me quemo! què me abraso!
Ay de mì! Cielos, favor.
Rey. Oye, fantastica sombra,
aguarda, ciega ilusion:
què es esto? *Levantase assombrado.*
Dent. Flerid. Por tì, Lisardo,
infeliz materia soy,
à quien devòra el incendio.
Rey. Esta articulada voz
es racional, y me nombra;
pues dònde està mi valor,
si quien và de espacio al riesgo,
và al descredito velòz?
Dent. Flerid. Socorro, piadosos Cielos.
Rey. Ya voy à dartele yo,
aunque el mundo mi piedad
llame desesperacion.
Aparta unos ramos, donde havrà estopa ardiendo, y saca à Flerida en sus brazos, vestida de pieles.
Fler. Quièn eres, dì, q̃ el pielago de fuego,
donde (ay de mì!) navego,
surcaste tan valiente, que le infamas;
pues el incendio retirò sus llamas,
quando haciendo los arboles pedazos,
baxèl el valor fue, remos los brazos,
mi desdicha tormenta,
puerto feliz la sangre que te alienta,
tu designio reliquia en la bonanza,
y viento favorable mi esperanza? (ra,
Rey. Mõstruo (cõde la accion q̃ en tì se mi-
verdad con apariencia de mentira)
quièn eres, dì? No mi atencion desveles,
que desmienten tus voces à tus pieles;
y aunque decir quien soy determinàra,
tan fuera de mì estoy, que no acertàra.
Demàs, que fuera agravio
de los oìdos, que exerciera el labio,
quando es para obligarme à estàr atento,
mia la novedad, tuyo el portento.
Flerid. Pues eres valeroso (à quien la vida
tengo obligada, y la tendrè rendida)
oye la adversidad, que siempre lloro,
que de quien eres, solo el nombre ignoro;
pues sin que viesse nadie donde entraste,
el riesgo examinaste,
y à lo que alcanzo, tu valor consiste,
en que sin vanidad al riesgo fuiste;
pues no hay mas que hacer de valentìa,
que deberse à sì propio la osadìa.
El secreto, que importa en causas graves,
sino se descifra por medios suaves,
quien le propone ofende.
Rey. Asseguraslo cierto? *Flerid.* Pues atiende.
Mas de tres lustros hà, q̃ en sentimientos,
y desdichas, prosiguen mis alientos
en una cueva obscura,
que assisto por alvergue, y sepultura.
Concediòme la Corte el patrio suelo,
y Flerida es mi nombre.
Rey. Santo Cielo! *ap.*
Flerid. Sin duda estàs confuso, y suspendido,
de haver hallado, lo que havràs oìdo;
y assi, no admiro, joven, que te espante
aquesta novedad. *Rey.* Passa adelante.
Flerid. El Principe Lisardo::-
Rey. A quièn esto sucede? *ap.*
Flerid. Tan gallardo,
como traidor::- (què fiera tiranìa!)
Rey. Ya de mis esperanzas llegò el dia. *ap.*
Fler. Me hizo dexar mi padre el Duque Al-
usando del poder, no del concierto, (berto,
quando para empezar à ser amante,
diò señas de cruel, no de constante;
y quando por hermosa, la ventura
me faltò, que es achaque en la hermosura,
con que mi sèr, mi honor, mi vanagloria,
estrago fue de una civil victoria;
trayendo mi desdicha la experiencia,
su crueldad, su poder, y su violencia.

Diòme el Principe entonces amoroso
la palabra de esposo;
pero no fue consuelo el desvarìo,
que executò conmigo el hado impìo:
pues su padre à este tiempo, que ignoraba
el grave empeño en que conmigo estaba,
porque à su estado, y succession conviene,
tratò casarle con la Infanta Irene,
à tiempo que infamaba mi nobleza
con su estilo comun naturaleza;
pues mi desdicha contra mi respeto
hizo demostraciones del efeto.
Publicòse en Albania el casamiento;
(ò, nieguеme la voz el sentimiento!)
y en fin, despues que para resistencia
halla aqui la memoria en la apatiencia;
que havia de obedecer al Rey, me dixo,
por vassallo, y por hijo,
que el rigor de su padre serìa justo,
que èl no podia casarse à su disgusto,
que amenazaba su justicia al daño,
y que assi, era mejor el desengaño.
(Ay Lisardo, què necia es tu malicia, *ap.*
pues no temiste la mayor justicia!)
Quedè confusa, y loca,
suspensas las palabras en la boca,
è introduciendo calma en mis sentidos,
retraìda la afrenta à los oìdos,
la vital armonìa embarazada;
mas à la vista no le estorva nada,
que aguardaban los ojos al aliento,
para que el agua la sacasse el viento.
Despues de este embarazo,
encendiendo el discurso en breve plazo,
noto, miro, y advierto
la ofensa de mi padre el Duque Alberto;
que si en mi casa aguardo,
verè casar al Principe Lisardo;
que si en decir mi agravio busco el medio,
la afrenta està segura, no el remedio,
y en mi padre el riesgo, à darle cuenta,
q̃ es tan grande su honor, como su afren-
En esto vacilaba, (ta.
y en el alma el discurso fluctuaba,
desvelada en mi mal las noches todas,
quando al cèlebre tiempo de sus bodas,
para mas circunstancia en mis rigores,
me vinieron del parto los dolores:
mas del rigor llevada,
y de un noble criado acompañada,
al descogerse el manto de la noche,
dandole alvergue à mi deshonra un coche,
desamparo la patria fugitiva,
al honor muerta, al sentimiento viva;
que dispuso del hado la inclemencia,
que el escandalo fuesse conveniencia.
Hizo el cansancio treguas
en Belflor, de la Corte cinco leguas,
donde apenas lleguè, quando una niña
dì al suelo, y fue su abrigo mi basquiña
para que no lo fuessen las arenas;
bien advierto en decir, que la vì apenas.
Con un papel, que tenia prevenido,
mi criado Leonido,
esta infelice huespeda del mundo,
llevò al noble, y anciano Segismundo,
que en esta Villa de Belflor estaba;
porque su Corte Albania le negaba,
deudo, y amigo de mi padre Alberto.
Mas yo por el escollo dexo el puerto;
y en tanto, que el criado cuidadoso,
sagàz, noble, y piadoso
caminaba à la Aldèa,
porque otra vez mi deshonor no vea,
desamparando el sitio, donde estaba,
fui donde la ignorancia me guiaba;
y este bosque medì, cuya maleza
laberintos formando su aspereza,
tan intrincada, y fuerte,
que resiste el embate de la muerte;
y donde le buscaba prevenida,
para mayor tormento, hallè la vida.
Aqui del campo soy dueño absoluto;
y à mis plantas se rinde el mayor bruto.
Aqui en donde la peña el aire peyna,
renunciando su sèr, me elige Reyna.
Y esse monstruo lunado, que zeloso,
trueno en las selvas es, rayo en el coso,
reduce à mi obediencia su cuidado:
Y essa posta del prado,
que arismetica es en la floresta,
numerando la edad sobre la testa.
En fin, me dà una grura el hospedage,
y me rinde el contorno vassallage.
Solo à quien no le alcanza la victoria,
es à mi enemiga la memoria,
y es justo, que me aflija,
pues no sè de mi hija.

Siem-

Siempre noticias de la Corte ignoro,
nunca sè de mi padre, à quien adoro,
y tanto tiempo en mi venganza tardo,
que me busca el olvido de::-

Dent. Manf. Lisardo.

Fler. Hasta en el viéto es justo q̃ me assombre,
pues mi esperanza lleva, y trae su nombre.

Dent. Fed. Ninguno pierda el norte de la Aldèa.

Rey. Sin duda esta es mi gente, que desea
encontrarme. *Fler.* Ya quedas informado.

Dent. Amint. Sigueme, Bato, q̃ oy nuestro cuidado
penetra ya del monte los secretos.

Dent. Bato. No subamos por essos veriqueros.

Flerid. Y sin que lo dilates te suplico,
que me digas tu nombre. *Rey.* Es Federico:
assi encubrirme quiero. *ap.*

Flerid. Pues yo me entro en el monte.

Rey. Oye primero.

Quitale el Rey à Flerida el palo, que trae en la mano.

Flerid. Es cansarte, mas ya mi fè se empeña
en buscarte, trayendome essa seña.

Vase poco à poco.

Rey. Flerida, aguarda, escuchame, oye, advierte.

Den. Fler. Ya he dicho, q̃ mañana saldrè à verte.

Rey. Oyeme: Ay rigor tan inhumano!

Dent. Fler. Tu diligencia es, Federico, envano.

Rey. Mi fè en servirte siempre ha de ser una.

Dent. Fler. Ya corre por tu cuenta mi fortuna.

Rey. Mira que he de venir mañana à hablarte.

Fler. Trae por seña el bastòn, piadoso Marte.

Assomanse en lo alto del Teatro à un lado Aminta, Bato, y Villanos con tèas encendidas, y al otro lado Federico, Manfredo, y Cazadores con tèas encendidas.

Amint. Hà de la cima del monte,
que del Cielo à los umbrales,
con la antorcha, que os govierna,
quereis poner fuego al aire?

Feder. Hà de essa encumbrada punta,
en cuyo altivo remate,
del azul campo, y del verde
estais al arbitrio examen?

Amint. Hay premissas, Federico,
de hallar al Rey, que Dios guarde?

Feder. Con essa pregunta estorva,
la que quiero preguntarte.

Amint. Ya padece mi esperanza
el recelo de faltarme.

Bato. En nada puede parar
esto mejor, que en pararse.

Amint. Dexa, Federico, el monte.

Feder. Aminta, desciende al valle.

Vàn baxando del monte.

Manf. Nombremosle, por si acaso
la voz acierta à encontrarle:
Lisardo. *Rey.* Amigo Manfredo,
no al eco tu lealtad falte,
que aun yo estoy fuera de mì,
cón que no es possible hallarme.

Manf. Albricias, Aminta.

Feder. Hermana,
baxa presto. *Amint.* Ya voy.

Baxan todos aprisa, y Bato à espacio.

Bato. Antes
es mejor ir tèn, con tèn,
pues ya no se busca à nadie.

Amint. Acaba, necio. *Bato.* No quiera
Dios, que yo me descalabre
por Rey, ni Roque. *Rey.* Si el Cielo
permitiesse, que yo hallasse *ap.*
à mi hija, Segismundo
ha de verme tan afable,
que quien nos viò desconformes,
oy nos reverencie iguales.

Bato. Un loco diz, que hace ciento,
y de esto no hay que espantarse,
porque un salvage es mas bobo,
y nos trae hechos salvages.

Llegan todos, y arrodillanse.

Manf. Señor, dexa que tus pies
desmienta mi susto grave.

Rey. Levanta: quièn sois vosotros?

Feder. Dos infelices leales
vassallos, en quien la suerte
quiere obscurecer la sangre.

Amint. Y aquesta ocasion nos pone::-

Feder. Oy à tus plantas Reales.

Amint. Que quien vè la cara al Rey::-

Feder. A la culpa satisface.

Amint. No en la severa justicia::-

Feder. Sì en el benigno semblante::-

Amint. Nuestro padre Segismundo,
tu gracia, señor, alcance.

Feder. Tu perdon, Lisardo, logre
Segismundo nuestro padre.

Rey. Sea en buen hora, y no os parezca
esta merced favor grande,

que ha sido vuestro deseo
lisonja de mi dictamen. *Levantanse.*
Amint. Tu nombre la fama explique.
Feder. Esta accion el mundo alabe.
Rey. Manfredo? *Hablan los dos aparte.*
Manf. Señor? *Rey.* Escucha.
Amint. Hermano? *Hablan los dos aparte.*
Bato. Què haya quien caze,
dando Dios en las despensas
conejos à cinco reales?
Acaba Bato de baxar.
Amint. Ya que ha de ser, Federico,
el concierto de esta tarde,
grande remedio es el Rey,
que quando llego à mirarle
se hace fuego toda el alma,
sin que del pecho la aparte.
Feder. Pues mira, no me lo cuentes,
que estoy cerca de cansarme
de vèr tu facilidad,
por hermano, ò por amante.
Rey. A la Corte has de bolver,
porque el cuidado les falte
à mis Grandes de no verme,
que para un negocio grave
voy à vèr à Segismundo.
Amint. Què traviessa està la sangre! *ap.*
Manf. A Belflor su Magestad
gusta de ir, vayan delante
los que supieren la senda.
Amint. Yo quiero, señor, guiarte.
Rey. Marcharèmos felizmente,
pues và de vanguardia un Angel.
Amint. Sigueme, pues, Federico.
Feder. En el alma llevo un aspid. *ap.*
Rey. Federico?
Feder. Què me mandas?
Rey. Esse tronco has de guardarme,
Dale el palo de Flerida.
que pues tù sabes del monte
los mas ocultos lugares,
contigo, y con èl mañana
he de bolver à pisarle.
Feder. El norte de mi obediencia
solo en tu gusto ha de hallarse.
Rey. Ay, si mi adorada prenda *ap.*
à esta hermosura igualasse! *Vanse.*
Bato. Jesus, què mala es la guerra,
si se parece à su imagen?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bartolo, Anton, Pasqual, Flora, y Gila, cantando, y baylando.
Gila. Viva nuestro Rey.
Pasq. Tambien Segismundo.
Flora. Tanto uno, como otro.
Bartol. Yo mas que ninguno.
Gila. El destierro vemos,
que mi amo quebranta.
Flora. Si el Rey se levanta,
todos nos sentemos.
Bartol. O què bien harèmos,
pues que no està sucio.
Gila. Viva nuestro Rey. *Baylan.*
Pasq. Tambien Segismundo.
Flora. Tanto uno, como otro.
Bartol. Yo mas que ninguno.
Sientanse todos en el suelo.
Flora. Pues què hicieras tù, Bartolo,
en el mundo hecho borrico?
Bartol. Como soy melancolico,
me quisiera quedar solo.
Gila. Dexale de preguntar,
y no al ocio el tiempo deis;
pues oy tantas cosas veis
todos de que nos holgar.
Anton. Ea, pongase la mesa.
Flora. Vès aqui pan, y cebolla.
Bartol. Hasta que venga la olla,
no quiero ninguna presa.
Saca Flora de la cesta los manteles, y los pone en el suelo, y todo lo que vàn diciendo.
Pasq. O si viessemos à Bato!
Gila. Hay alguien, que traiga antojos?
Anton. Echad àzia allà los ojos.
Gila. Echadlos vos, mentecato.
Bartol. Yo sè, que yo le columbre,
si fuere el que viene alli,
Toma la bota, y bebe.
en esta bota, que en mi
es el antojo una azumbre.
Gila. Juro à la prieta borrica,
pardiobre, que ya le veo.
Pasq. Cumpliòse nuestro deseo.
Flora. Mal año, como la pica.
Anton. Salto, y brinco de contento.

Bartol. La boca se me hace miel.

Vàn los tres à recibir à Bato, que saldrà con una olla en las manos, y muy triste.

Bato. Alabado sea el
Santissimo Sacramento.
Pasq. Què traes, Bato? *Bato.* Me mesuro.
Gila. Dà la olla. *Bato.* Norabuena.

Tomale la olla Bartolo.

Anton. Mirad, que à todos dais pena.
Bato. Aquesso yo os lo asseguro.
Flora. No venis? què es esto? dadlo.

Sientanse todos, anda Gila registrando la olla, y Bato se queda derecho suspenso mirandolos.

Bato. Ay, que soy tan divertido,
que la carne me he comido,
y no viene mas que el caldo;
y ay, que Gila ya me mira.
Gila. Què es de esta carne, Dios mio?
Bato. Aora bien, mostremos brio *ap.*
en contar una mentira.
Bartol. Daca una escudilla, Bato,
que eres la flor de la Villa.
Bato. Pidan todos escudilla,
que nadie ha menester plato.
Gila. No hay carne aqui?
Bato. Coman pan.
Flora. Què nos dices?
Anton. Lo que es esso.
Pasq. Vive Christo, que sin sesso
nos dexarà este truàn.
Bartol. Bato, comilon, espera,
que à palos te he de matar.

Sale Flerida por entre unos ramos muy de espacio.

Gila. Huyamos àzia el Lugar,
Flora, que està aqui la fiera.
Flora. Huye, Anton.
Anton. Huye, Pasqual.
Pasq. Què haces tù, que no huyes, Bato?

Vanse todos, y cae Bato temblando.

Bato. Tomolo yo de aqui à un rato.
Flerid. No os vais, que no os harè mal.
Aqui las huellas aplico, *ap.*
determinada à venir
contra quien soy, por cumplir
la palabra à Federico.
Bato. Hà Gila, còmo te alexas?
O valgame Barrabàs!
mas miento, que no te vàs,
pues con otra tù me dexas.
Flerid. Que te quedasses alabo.
Bato. Ay, que habla! *Levantase.*
Flerid. El temor cesse.
Bato. Usted me ha puesto una S,
y el temor me ha puesto un clavo.
Flerid. Ayer se abrasò la gruta,
que ha equivocado mi sèr,
y oy contra el daño de ayer
busco otra bobeda bruta.
No he prevenido el sustento,
ocupada en lo que vès,
y vengo à que me le dès:
el temor que tienes siento,
porque nace de mi afrenta;
pero la necessidad
exerce aqui su crueldad.
Bato. Señora, à quièn se lo cuenta?
Flerid. Labrador, temblando estàs?
Bato. Eres à modo de Enero.
Flerid. No tengas miedo. *Bato.* Sì quiero,
y aun tengo de tener mas.
Flerid. Dime::-
Bato. Hay tal cosa en el mundo.
Flerid. Has visto::-
Bato. Què gran valor *ap.*
es el huir! *Flerid.* Si en Belflor
vive el grande Segismundo?
Bato. Cierto, que es executivo
en vusted el desacierto:
quàndo se ha visto, que à un muerto
le preguntan por un vivo?
Flerid. Respondeme, ò la modestia,
que en mì has visto perderè.
Bato. Aguarda, que ya lo sè,
que eres entendida bestia:
mas Federico ha llegado,
que te lo dirà mejor. *Vase.*
Flerid. Dios te guarde, Labrador,
por las nuevas, que me has dado:
no te vayas, oye, espera.
Dent.Bato. No havrà cabra, que mas corra
que yo.
Flerid. Aguarda, hasta que llegue
Federico.

Sale Federico con el baston de Flerida.

Feder. Quièn me nombra?
Flerid. Quien con el nombre que tienes,
y con el baston, que tornas

à mi poder, reconoce,
que tu piedad generosa,
debe esta infelice vida,
que humilde à essas plantas postra,
y hasta que de ellas te sirvas,
en defenderla estoy pronta:
que como es alhaja tuya,
à pesar de mis memorias,
la he de guardar por agena,
si la aborrezco por propia.

Feder. Ay confusiones tan varias! *ap.*
ay apariencias tan locas!
Què es esto, Cielos? què idèa,
ò los comprehende, ò los forma,
quando con solo un criado,
y conmigo, el Rey se arroja
al monte, y à mì me encarga,
con atencion cuidadosa,
que traiga este tronco, y nunca
me aparte de su persona,
sin que yo sepa el designio
que tiene, ni el que le embosça
à examinar en el campo
las arenas, y las hojas?
Quando yo vengo delante,
por si mi cuidado topa
al que en Lisardo conozco
un alivio, tan en contra
se executa mi deseo,
que afable un monstruo me nombra,
con que hallo el fin de una duda
en el principio de otra?

Flerid. Federico, còmo ofendes
con la tibieza que nota
mi confusion, el afecto
piadoso, de cuya gloria,
para que en mi se eternice,
es la estimacion custodia?

Feder. A nada en lo que preguntas,
còmo quieres que responda,
si lo ignoro, monstruo bello,
si lo dudo, fiera hermosa?

Flerid. Què dices? *Dentro el Rey.*

Rey. Tèn el cavallo.

Feder. Este es el Rey.

Flerid. Que me esconda
es precisò, y por muger
te suplìco, que no rompas
el secreto de que estoy
en aqueste sitio aora.

Feder. Yo te doy essa palabra.

Flerid. Pues à los dos nos importa,
que yo te aguarde hasta verte,
solo otra vez. **Feder.** En buen hora.

Flerid. No os embaraceis, desdichas, *ap.*
que vida havrà para todas.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Federico? **Feder.** Señor? **Flerid.** Ya
me traes, fortuna, à que oiga
aquesta voz (ay de mì!)
que pronunciò la alevosa,
cruel, desdichada, infame
sentencia de mi deshonra?

Rey. De alguna novedad, dime,
si esta maleza te informa.

Feder. Mi discurso à tu cuidado
oy le obedece, y le ignora,
que en la soledad amena,
que tan recatado rondas,
ha aprendido la espesura
el silencio de tu boca.

Flerid. Què serà lo que el Rey tiene,
que aunque sus ofensas llora,
el corazon no se olvida
de que le ama, y le perdona?

Rey. Nada has visto? **Feder.** No señor.
El fingir es fuerza aora, *ap.*
pues yo cumplo la palabra,
y à Lisardo no le importa.

Rey. Pues en lo que solicito,
oy la desdicha malogra
la mas cèlebre atencion,
que conservan las historias.
Oy, Federico, el deseo,
que à esta maleza me torna,
si vivo con esperanzas,
se alimenta de congojas.
Oy advierto, que es el mundo,
y la experiencia lo nota,
un perezoso pintar;
pues la vez que se aficiona
à exercer el Arte, donde
los males, y bienes copia,
pone en el lienzo del gusto
el pincèl de la lisonja,
y en dando sombra à la dicha,
se cansa, y la dexa en sombra.
Solicito, busco (ay triste!)

la Reyna, la habitadora
del monte, cuyo Palacio
es esta fabrica bronca,
vassallos los animales,
y corona mi corona.

Feder. Què dices?

Rey. Ya del silencio *ap.*
los candados la voz rompa,
sin que à Flerida descubra,
que mi Real palabra goza,
y he de guardarla el secreto;
porque fuera accion muy loca,
quando à pesar de los lustros,
que el Amor mas fino borran,
la he sacado del olvido,
no tenerla en la memoria.

Feder. Vive el Cielo, que estas señas *ap.*
contra mi lealtad se forman.

Flerid. Estas señas à mi sangre,
y mi espiritu alborotan.

Rey. Ya sabes, que del deseo
ayer seguì la derrota,
surcando en el mar del monte
las vejetativas ondas.
Y antes que truxesse el dia
essa luminar antorcha,
(que como guarda del Cielo
sale à despejar la sombras)
con tu valor, Federico,
y en el de tu hermana hermosa,
por essas rebeldes cumbres,
que al zafir celeste abollan,
anticipado vì al Sol,
solicita vì la Aurora.
Tambien sabes, que à Belflor,
con atencion cuidadosa,
vine à vèr à Segismundo,
olvidando la memoria
del odio, que embelesado,
y heredado no le estorva,
sino en la muerte repara,
el rencor que en vida cobra.

Feder. Señor, si de tu cuidado
resultaron tantas honras
en mi poder; por què causa
no hablaste en èl hasta aora?
y en esto::- *Rey.* Aguarda, no has visto,
quando se pierde una joya,
buscarla, y callar el dueño,
temiendo que le respondan,
ignorando lo que busca,
que alli las penas le doblan?
Pues si lo has visto, no admires
la curiosidad que notas,
que en lo humilde de tu Aldèa
busco una perdida joya.

Flerid. Santos Cielos! de mi hija
parece que el Rey se informa.

Feder. Pues para què, señor, dexas
à Belflor, con que malogras
la ocasion, para saber
lo que tu cuidado ignora?

Rey. No es este el sitio en que ayer
me hallaste? *Feder.* Si señor. *Rey.* Rotas
no vès en este ribazo
las reliquias de una choza,
à quien el incendio hizo
trasunto infeliz de Troya?

Feder. Si señor. *Rey.* Pues oye atento
lo que mi pena ocasiona,
que te he de contar la causa,
sin que el secreto se oponga,
que no quiero que le sepas,
y gusto de que le oigas.

Flerid. Aqui el cuidado es visagra
de mi atencion, y su boca.

Rey. Ayer el cansancio fuerte
me trasladò, echado en tierra;
de la imagen de la guerra
à la imagen de la muerte:
en dispertar tuve suerte,
quando aquella choza ardia,
y tan gran prodigio havia
dentro, que yo imaginaba,
hasta entonces, que velaba,
desde entonces, que dormia.
Al fuego el remedio aplico,
y libro un Angel despues,
que es fuerza callar quien es:
con tu nombre Federico
me encubrì::- *Flerid.* Ya no os suplico
Cielos, noticia mayor.

Rey. Y aunque procurò mi amor
detenerla::- *Feder.* Ya he salido *ap.*
de mi engaño. *Rey.* No he podido;
porque ligera::- *Sale Aminta.*

Amint. Señor,
huyendo unos Labradores,

a nuestra Aldèa llegaron,
y tanto temor llevaron,
que repartieron temores:
porque las nuevas peores,
que la desdicha pudiera
prevenir, dixeron, y era
el miedo que los llevaba;
que en el monte à los dos daba
la muerte (ay de mi!) una fiera.
Desesperada de verte,
lleguè hasta tus pies rendida,
y tu gente prevenida
me viene siguiendo. *Rey.* Advierte,
que la vida, no la muerte
me importa, lo que el Aldèa
teme. *Amint.* Pues otra vez sea
nuestro sèr, quien examine
el monte. *Feder.* En èl peregrine
la atencion, hasta que vea
el fin de estos accidentes.
Amint. Tu gente empieza à venir.
Rey. Repartidos hemos de ir
por tres partes diferentes.
Feder. Oy contra el pesar que tienes,
por esta parte me empleo.
Amint. Y yo por aquesta veo,
que à servirte mi fè alcanza.
Rey. Pues ya de vuestra esperanza,
pendiente està mi deseo.
Vanse por distintas partes, y buelve à salir Federico, y Flerida.
Feder. Oiste lo que ha passado?
Flerid. Ya el desengaño he sabido.
Feder. Què quieres? *Flerid.* Algun vestido,
y encargarte mi cuidado.
Feder. A todo determinado
estoy. *Flerid.* Vamos à Belflor.
Feder. Elige tù lo mejor.
Flerid. Alli ocuparte procuro.
Feder. Yo tu recato asseguro.
Flerid. Y yo estimo tu favor.
Feder. Quièn eres? *Flerid.* Tù lo sabràs.
Feder. Què sientes? *Flerid.* Un mal terrible.
Feder. Dimele ya. *Flerid.* No es possible.
Feder. Què le he de saber? *Flerid.* Si haràs.
Feder. Pues quàndo? *Flerid.* Tù lo veràs.
Feder. No desmayes. *Flerid.* Esso intento.
Feder. Camina. *Flerid.* Ya tomo aliento.
Feder. Tèn valor. *Fler.* Ya me le has dado.
Feder. Pues tù veràs mi cuidado.
Flerid. Y tù mi agradecimiento. *Vanse.*
Sale Manfredo con unas cartas, y Gila saca un barro de agua, una toballa, y una buxia, que pondrà sobre la mesa.
Gila. Aqui està el agua, señor,
y no bebais demasiado,
que venis acalorado.
Manf. Desde la Corte à Belflor
he corrido, que este pliego
traigo al Rey, y es importante.
Gila. El por el monte adelante
se fue. *Manf.* Muy cansado llego.
Gila. Alli podeis recogido
descansar. *Al paño Bato.*
Manf. No puede ser. *Bebe.*
Bato. No trata mal mi moger,
sino à quien es su marido.
Manf. Tomad, Zagala, y creed,
que mas mi fè os satisfaga,
que una sortija no es paga
en la muerte de una sed.
Dale una sortija à Gila.
Gila. Mil años he de guardarla,
otros tantos seais dichoso.
Bato. Ay, si yo juera zeloso,
què ocasion para matarla!
Manf. A recibir al Rey parto:
à Dios. *Vase.*
Gila. Caminad con Christo.
Sale Bato. Gila?
Gila. Ay, que Bato lo ha visto! *ap.*
mas no le he de dar un quarto;
hablarle bien es forzoso:
què mandais? *Hace una cortesia à Bato.*
Bato. No se me aflija,
echeme acà essa sortija
al punto. *Gila.* No quiero, esposo,
y perdonad, por mi vida,
el abrazo, si os enfada,
que si en algo anduve errada,
fue de puro agradecida.
Bato. Yo no sè si reneis culpa;
mas èl, si te juro à Dios,
que de abrazaros à vos
nadie puede hallar disculpa.
Gila. Mirad, que somos iguales,
no andeis jugando de boca.
Bato. Luego la metad me toca,
por

por ser bienes gananciales.

Quiere quitarle la sortija luchando.

Gila. Idos, no seais porfiado.

Bato. Damela, no urdamos trama.

Gila. Direos uno como se llama.

Bato. Esso ya me le haveis dado.

Gila. Se os debe à vos la alcavala?

Bato. No sè, mas la he de cobrar.

Sale Segism. Siempre riñendo han de estàr?
apartense en hora mala.

Bato. Ya que en el tiempo mejor,
que era possible, llegaste,
pues tù, señor, me casaste,
descasame tù, señor.

Gila. De mi marido las flores
os he de contar à vos.

Segism. Callad ya, que sois los dos,
sobre necios, habladores.

Bato. Sin la sortija he de ir?

Segism. Gila? **Gila.** Què mandas, señor?

Segism. Assi como entre en Belflor
Aminta, la has de decir,
que importa à un negocio grave,
en que à todos và el sossiego,
que al quarto se vaya luego
de Federico. **Gila.** La llave
Federico trae consigo;
por dònde ha de entrar? **Segism.** Maestra
la tengo yo, toma. **Gila.** Muestra.

Dale Segismundo una llave à Gila.

Segism. Advierte lo que te digo.

Gila. Obedecerà tu hija
en todo. **Bato.** No, que es bellaca
Gila mi muger, y es daca.

Quiere quitarle la sortija à Gila.

Gila. Ay! **Bato.** Què tienes?

Gila. La sortija.

Vase, y quedase Bato suspenso.

Segism. No encubra la lealtad mia *ap.*
al Rey la justa verdad,
que lo que ha sido lealtad,
llamaràn alevosia.
De Aminta, Lisardo entienda
(despertandole del sueño)
que es su hija, y es èl dueño
de mi honor, dando la prenda.
Este servicio he de hacer
al Rey, y lo ha de estimar;
mas no me he de declarar,
hasta que la buelva à vèr.
Y assi, mi afecto se allana
à pensar còmo ha de ser.

Bato. Siempre una propia muger
dura mas rota, que sana.
Ya el medio, que busco, aplico
al feliz logro, que aguardo,
para servir à Lisardo.

Sale Federico, y quedase al paño hablando con Bato.

Feder. Cè, Bato.

Bato. Què hay, Federico?

Feder. En tu casa hay alguien? **Bato.** No.

Feder. Pues al punto he menester
un vestido de muger.

Bato. Darèle al instante yo,
que Gila tiene una rima.

Feder. Vèn, que has hecho lo que debes.

Bato. Y porque tambien te lleves
mi muger, darè algo encima.

Vanse Federico, y Bato.

Segism. Con equivocas palabras
darè al Rey el desengaño.

Salen el Rey de gala, rompiendo una carta, Manfredo, y acompañamiento.

Rey. Ninguno busque mi alivio,
qualquiera consuelo es vano,
que hallè en el campo la dicha,
y oy dexo el alma en el campo.

Segism. Valgame Dios! què ocasion *ap.*
tendrà el Rey tan enojado?

Manf. Si te obliga à tanto extremo
la nueva, señor, que traigo,
tiene el remedio tan facil,
que dexa corrido al daño.

Rey. Còmo preguntas, Manfredo,
un error tan declarado
à un esfuerzo como el mio?
Yo, de que estèn conspirados
en los confines de Albania
dos mil traidores vassallos,
obedeciendo à Polonia,
siendo pretexto en el trato
alevoso, que fomentan,
el decir, que no me caso,
y que ya que successor,
ni le tengo, ni le aguardo,
el Reyno de Albania dexan,
por entregarse al Polaco:

Yo,

Yo, Manfredo, he de ofrecerme,
por un tan civil acaso,
à la passion de un enojo,
quando con la de un cuidado
basta para que el castigo
quede à beber el agravio?
No es possible, que lo entiendas;
no desacredites tanto,
de la obligacion el gusto,
la pèrdida, que me canso,
de que un designio tan noble
haga tan civil estrago.
Manf. Quien lo yerra es la ignorancia:
venid, Segismundo. *Segism.* Vamos,
que harà aora mi secreto *ap.*
en su passion embarazo.
Rey. Escuchadme, Segismundo;
y tù, Manfredo, entre tanto
un despacho has de escribir
de General. *Manf.* Solo aguardo
à que me digas el nombre
para quien es. *Rey.* Quede en blanco.
Vanse Manfredo, y los Criados, y quedan solos el Rey, y Segismundo.
Segism. Yo vine à hablaros tambien;
mas veros apassionado,
me hizo dilatar el tiempo.
Rey. No importa, hablad. Cielo santo, *ap.*
sepa de mi hija, antes
que yo llegue à preguntarlo!
que con tan mala fortuna
lo que solicito hallo,
que la duda es conveniencia,
segun es el desengaño.
Segism. Pues ya que vuestra licencia
he adquirido, ya que alcanzo
el medio en vuestros favores,
y tanto con ellos gano,
sabed, que oy os restituyo
de Federico en el quarto
un espejo tan hermoso,
que vuestro semblante airado,
la causa entregue al olvido,
y venèbolo estè, quando
en lo claro del cristal
conozcais vuestro retrato.
Rey. Guiadme, pues, Segismundo.
Segism. Venid, valiente Lisardo.
Rey. Aun con tantas señas, temo. *ap.*
Segism. Ya mi credito restauro. *ap.*
Rey. De vassallos como vos,
el Rey ha de ser vassallo.
Segism. O, nunca sepa ofenderlos,
quien sabe lisonjearlos! *Vanse.*
Salen Federico, Flerida de Labradora, y Bato con una luz.
Feder. Ya que disponen los Cielos,
Flerida, aqueste milagro,
siendo el conducto mi dicha,
no en la dilacion perdamos
el tiempo. *Flerid.* Pues dònde vàs?
Feder. A repetir à Lisardo,
que eres la misma que busca,
que estàs dentro de mi quarto,
y que te ocultè en el monte:
Esto nos importa à entrambos,
y para el fin tan dichoso,
que de su intencion aguardo;
y à mì para que el Rey salga
de confusion, y cuidado:
que pues de su boca oìste,
Flerida, tu desagravio,
en ocultarle le ofendo,
y en descubrirte te amparo.
Flerid. A tu eleccion me dispongo.
Feder. Queda con Flerida, Bato,
en tanto que buelvo. *Bato.* Hu,
que se quitò aquellos trapos,
norabuena. *Feder.* A Dios te queda.
Flerid. Vè con èl, joven bizarro.
Vase, y cierra la puerta.
Bato. Aora bien, señora mia,
ya que somos mas que hermanos,
y ya que la dì un vestido
de mi muger, entre tanto,
que viene su Magestad,
requebremonos un rato.
Flerid. Ay de mì! *Sientase en una si-*
Bato. Te hago cosquillas?
Flerid. Calla, ignorante. *Bato.* Ya call-
y pues no hemos de hacer nada,
durmamonos mano à mano.
Echase junto à los pies de Flerida.
Flerid. Tù, que sin cuidado vives,
puedes dormir. *Bato.* Ya lo hago,
pero yo te darè un
remedio contra cuidados.
Flerid. Què remedio? *Bato.* Toma un

po-

poquitos de muchos tragos
de aquel licor vengarivo;
pues porque con èl andamos,
para sacarle à paradas,
nos viene à dar en los cascos.

Flerid. Discurso, à ti me encomiendo
para este lance que aguardo.

Quedase divertida, y salen Aminta, y Gila llorando, por donde se fue Federico.

Amint. Entra, Gila, que pues quiso
mi padre esta reclusion,
aunque no sè su intencion,
estàr con gusto es preciso,
y tù mareada con Bato,
en que hurtò el vestido, yerra.

Gila. Me dà una vida de perra,
y èl se la toma de gato. *Llora.*

Amint. Gila? *Gila.* Señora?

Amint. No vès *Quedanse admiradas.*
una muger divertida?

Gila. Si señora, y por mi vida,
que tiene à Bato à los pies.

Amint. Quando aver previne un medio,
que dar en mi amor tirano,
ya mi aleve, y falso hermano
executaba el remedio.
A quièn esto ha sucedido?
quièn viò tan confusa calma?

Gila. Lleve el demonio mi alma,
sino es aquel mi vestido.

Quiere Gila ir à donde està Bato, y la detiene, y Flerida las vè, y se levanta assustada.

Amint. Calla: Hà cruel Federico! *ap.*
el valor me falta ya.

Gila. Tràs estàr casado, està
mi Bato amancebadito?

Flerid. Quièn sois, señora? (ay de mì!)

Amint. De vos lo vengo à saber.

Flerid. Zelosa està esta muger. *ap.*

Amint. Mal hago en hablar assi. *ap.*

Flerid. Que me oigas algo apartada
os suplica mi humildad.

Amint. Decid, pues, y perdonad
esta ignorante criada.

Hablan las dos aparte, y Bato ronca.

Gila. Vengarme aora quisiera
de Bato.

Acercase à èl, y empieza à pellizcarle, y dice como entre sueños.

Bato. Valgate Dios!
Ladroncito me sois vos?
aparta, dexame, fiera.

Gila. Sacarle tengo una lonja
de aquel pernil. *Levantase Bato.*

Bato. Ay! *Gila.* Se quexa?

Bato. De ayer acà, ò se semeja
al monstruo, ò se metiò Monja.
Què es esto? porfia fiera,
es como Villa por Villa,
Valladolid en Castilla,
y mi muger donde quiera.

Amint. Contigo en igual balanza
estàn uno, y otro afecto,
que me detiene el respecto,
si me lleva la venganza.

Flerid. Yo en tu pesar alimento
el que traigo, de manera,
que por entrambas quisiera
deshacer tu sentimiento.
Que sossiegues, te suplico,
lo zeloso de tu empleo,
que à Federico deseo,
sin amar à Federico.

Amint. Perdona, que no lo crea,
que no es facil agradarle,
venir con èl, y no amarle.

Flerid. Aora es tiempo, que se vea
en tì la seguridad,
que quien entra es Federico,
y por las dos, le suplico
manifieste mi lealtad.

Salen el Rey, Segismundo, y Federico, todos de gala.

Segism. Ya delante aquel espejo,
que os encarecì, teneis.

Feder. Aqueste el monstruo del monte
es el que en mi quarto vès.

Segism. Conoced por hija à Aminta.

Feder. Tu gusto à Flerida vè.

Segism. Mas no deis parte à mi hijo
del secreto, que ha de ser *Al Rey ap.*
muy grande su sentimiento,
si no se previene en èl.

Feder. Mira no sepa mi padre,
que Flerida està à tus pies, *Al Rey ap.*
hasta que el premio en su honor
pueda decirlo mas bien.

Amint. Aquesta confusion, Cielos, *ap.*

ha

ha de acabar con mi sèr.
Flerid. El Rey me lleva el amor, *ap.*
y el honor me aparta de èl.
Segism. Esta muger quièn serà? *ap.*
Feder. En mi quarto Aminta, à què
puede venir? còmo, ò quàndo?
Bato. Essa es obra para un mes.
Rey. Dos bienes, que perdì, hallo, *ap.*
quando menos los busquè:
que un infeliz con la dicha,
por yerro acierta tal vez.
Dudo yo, y confuso ignoro
à qual primero he de vèr,
siendo entre tanto mi amor
en la apariencia desdèn.
Si à Flerida llego à hablar,
dar muestra fuerza ha de ser
de mi voluntad, y estorva
la demostracion fiel;
lo que advertì à Federico,
que hasta que el premio le dè,
parece quererla mal,
decir que la quiero bien.
Pues si de Aminta el cariño
la sangre dà à conocer;
lo que advertì à Segismundo
me contradice tambien.
Ay fortuna tan adversa!
quando experimento, que es
mi mayor felicidad,
tan grande estorvo ha de haver?
Sale Manfredo con unos papeles, que los pondrà sobre la mesa, en donde havrà recado de escribir.
Manf. Ya en la Cedula Real,
como mandaste, dexè
el nombre en blanco, y lo traigo
para firmar. *Rey.* Què he de hacer?
Escribe el Rey.
Segism. Què confuso està Lisardo! *ap.*
Feder. Mi pesar, què sin fin es! *ap.*
Amint. Què ingrato fue Federico! *ap.*
Flerid. Què cuerdo procede el Rey! *ap.*
Rey. Cansada ya la fortuna *ap.*
de la desdicha cruel,
travendo en el desengaño
el bien para mayor bien.
Flerid. En esta publicidad *ap.*
quando me dà à conocer,
mas que favor, es agravio.
Rey. En albricias::- *Levantase.*
Feder. Señor? *Rey.* Què?
Feder. Ya de Flerida olvidaste
el recato? *Rey.* No olvidè;
pero sino me le acuerdas,
dexarèle de tener:
Federico::- *Feder.* Señor?
Rey. Quiero
tu valor, y esfuerzo vèr:
à los confines de Albania
te embio, para que dès
castigo à los alevosos,
que à mi dominio, y poder
se niegan.
Feder. Mis labios sellen *Arrodillase.*
en la tierra esta merced.
Rey. Levanta: Flerida mia, *ap.*
à tu recato mirè,
por cuya causa no he dado
à mi dicha el parabien.
Feder. Tuya es siempre mi obediencia.
Rey. Què mal, Aminta, podrè *ap.*
desmentir lo que estoy viendo!
Amint. Quièn fuera baxa muger, *ap.*
por matar à Federico
aora à zelos del Rey!
Rey. Y assi::- *Feder.* Què es esto que veo?
Segism. Señor? *Rey.* Què dices?
Segism. Teneis
ya olvidado lo propuesto?
Rey. No, mas aqui he menester
à todo vuestro cuidado,
no, no me descuidarè:
à Dios, à Dios. *A las dos.*
Las dos. El os guarde.
Rey. Conmigo, Manfredo, vèn,
y vos, Segismundo. *Segism.* Alabo
la prudencia, pues se vè
en esta ocasion el Orbe.
Vanse el Rey, Segismundo, y Manfredo.
Feder. Què bien cumple con quien es
vuestra Alteza. *Bato.* Yo me voy,
porque no soy menester. *Vase.*
Amint. Ingràto, vil, que à tu sangre
infama tu proceder.
Flerid. Grande Federico, à donde
piedad, y nobleza hallè.
Amint. Mal cavallero, villano.

Feder. Eñ què te ofendì, mi bien?
Flerid. La vida, señor, te debo.
Feder. Siempre estarè à vuestros pies.
Amint. Aun aora me dàs zelos?
Feder. Que te engañas has de vèr.
Flerid. Por tì restauro mi honor.
Feder. Agradecefelo al Rey.
Amint. Yo me vengarè, pues puedo.
Feder. Yo me desesperarè,
si en ofensas, y en lisonjas
entrambas no os deteneis.
Flerid. Noble, galàn::-
Amint. Vil, aleve::-
Flerid. Leal, piadoso::-
Amint. Infame, cruel::-
Flerid. A vèr à Lisardo voy.
Amint. A Lisardo voy à vèr.
Flerid. Donde espero::-
Amint. Donde aguardo::-
Flerid. En su valor::- *Amint.* En su sèr::-
Flerid. Que premie lo que te debo.
Amint. Que corresponda à mi fè.
Feder. Dios permita, que no vayas,
y Dios te lleve con bien.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Segismundo, y Manfredo.

Manf. Señor, si el remedio tarda,
todo tu Reyno se altera,
sin separarse las Nobles
familias de las Plebeyas.
Segism. No està el daño en los confines,
señor, que tu Corte mesma
es el cuerpo, donde assiste
la venenosa materia,
y extendiendo su dominio,
se reparte por las venas.
Manf. Como en tì los hijos faltan,
la ambicion los suyos muestran,
con que ya la tirania
tiene vislumbres de herencia.
Segism. Ya el segundo solicita,
quien con la traicion alienta.
Manf. Y ya tu Reyno se llama
futura de la sobervia.
Rey. Pues, Manfredo, y Segismundo,
essos tumultos, que engendra
la vanidad, la malicia,
y el odio, al castigo anhelan.
Pues mi atencion, y mi dicha,
tanto al remedio me acercan,
que oy tiene limite el daño;
y porque en la negligencia
las prevenciones peligran,
y las maldades se aumentan,
al punto, Manfredo, parte,
y convoca la Nobleza
de mi Corte, porque assista
esta tarde, donde pueda
servirme de Tribunal
de mis Vassallos la Audiencia;
que hay lances en que es preciso,
que los Reyes no lo sean,
dexandose governar
de los mismos que goviernan.
Manf. No te pregunto el intento,
porque excede la violencia. *Vase.*
Rey. Tù, Segismundo, ya sabes,
que salimos de tù Aldèa
anoche, y Flerida vino,
sin que ninguno lo sepa,
sino eres tù, y Federico,
que para mi intento es fuerza,
que tengas tù esta noticia,
y los demàs no la tengan.
Aposentada en Palacio
con mi hija Aminta bella
està; y por lo que aora
mi voz, amigo, te acuerda,
lo mismo que sabes, es
solamente, porque adviertas,
que à Flerida has de encubrirle
el que Aminta es hija nuestra,
hasta que yo lo publique;
porque el intento que lleva
mi cuidado, es importante
lo que encarga à tu prudencia.
Segism. Quien siempre atiende à servirte,
ya te ha dado la respuesta.
Rey. Quando à besarme la mano
tu hijo Federico venga,
para ir à ser castigo
de los necios, que me niegan,
le probarè, hasta que oiga
mi designio, porque sea
con la letra que le anima,

 y

y el cuidado que le alienta,
firme vasa, donde estrive
la maquina de mi idèa.

Segism. Quando de mì se despida,
le dirè lo que me ordenas.

Rey. Pues aora, Segismundo,
si el tiempo lugar me dexa,
he de vèr mi hermosa hija,
que es injusta resistencia,
que el decoro le hace al alma;
pues aunque en parte se pierda
el secreto, es con la sangre
ingratitud la modestia:
queda con Dios, Segismundo. *Vase.*

Segism. Yo avisarè quando vengan
los Grandes: què justo, y recto
la paz, y quietud govierna!

Al irse Segismundo sale Flerida.

Flerid. Segismundo?

Segism. Gran señora?

Flerid. En darme esse nombre yerras,
hasta que en mi frente humilde
estè la sacra diadema.

Segism. La palabra, que oy publica
el Rey, tiene tanta fuerza,
que fuera la duda error.

Flerid. Segismundo, si viniera
à argumentar de mi dicha,
si oy es pròspera, ò adversa,
malogràra al verte solo
el cuidado que me cuestas.

Segism. Què me mandas?

Flerid. Te suplico,
como quien la sangre hereda
del Duque Alberto tu amigo;
como quien postrada llega
à tus generosas plantas;
como quien de nuevo engendras,
pues te debo el ser dichosa;
como quien::- *Segism.* Señora, cessa,
y haz eleccion de la paga,
pues reconozco la deuda.

Flerid. Vame tanto en la pregunta,
que temiendo en la respuesta,
quanto ocupo en adquirirla,
es por tardar en tenerla.
Conociste de mi padre
un criado, cuyas prendas
fueron tantas, que por grandes
se traen consigo las señas,
y su nombre era Leonardo?

Segism. Muy ociosa diligencia
fue nombrar à quien merece
por su lealtad fama eterna.

Flerid. Pues noble, anciano, y piadoso
Segismundo, còmo esperas
à dar alivio à mis males,
si de la causa doy muestras?
En què tu discurso tarda?
quièn hace estorvo à tu lengua,
que torpe el sèr, el afecto
muda la voz, con perezas
te miro, quando en mì està
dudosa el alma sin rienda,
el cuidado al susto vivo,
y las esperanzas muertas?

Segism. De tu deseo ignorado
esta es, Flerida, la senda.

Flerid. Para acabar con mi vida,
bien, Segismundo, lo aciertas;
dì, y execute de un golpe
su fatal rigor mi estrella,
no llevò à Belflor Leonardo
una hermosa niña, embuelta
en una basquiña pobre?

Segism. Jamàs entrò por mis puertas
que contra la verdad haga *ap.*
este examen la obediencia!

Flerid. Hay muger mas desdichada! *ap.*
que con tan grave inclemencia
vibre la fortuna el golpe
en mì! (ay infeliz!) què sea
preciso, sino se olvida,
el preguntar por mi afrenta!
Que quando por una hija,
(que es compendio de la ofensa,
testigo de la malicia,
credito de la inocencia)
me arrojo à decir mi agravio,
tan confusa el alma queda,
que por no dudar, à donde
la destinò su influencia,
aun tuviera por alivio
el saber que estaba muerta!

Segism. A quièn sucede, si es noble,
lo que à mì por mi nobleza?
pues llega à tener de infamia
oy mi lealtad apariencia.

Señora, suspende el llanto,
no con el pesar ofendas,
quando la opinion restauras,
el credito que grangeas.
Mira, que tu bien se logra,
dexa el susto, y la tristeza;
no se llame desdichada,
quien ha de llamarse Reyna.
Y assegurote, que espero,
antes que las cumbres buelva
à dorar el Sol, y el Alva
borde tapetes de perlas,
que oy en tì ha de vèr el mundo,
(quando de tì no se acuerda)
el Impossible mas Facil,
que otro tambien me suceda.

Flerid. Què es lo que dices?
Segism. Aun mas
de lo que tengo licencia.
Flerid. Quièn te estorva?
Segism. Quien te estima.
Flerid. Es engaño. *Segism.* Es evidencia.
Flerid. Pues oye. *Segism.* Es cansarte.

Hace que se và, y detienele.

Flerid. Aguarda.
Segism. Quieres que el credito pierda?
Flerid. No, que venero tu sangre.
Segism. Pues tu persona los venza.
Flerid. Pues no me digas palabra,
que en lo que tu honor se arriesga,
mas quiero no tener culpa,
que dexar de tener quexa.

Vanse Segismundo, y Flerida, y salen Federico de gala, y Bato de Soldado ridiculo con un cogin, y una maleta, calzador, escobilla, alforjas, y ropa blanca.

Feder. Que sepas que te aguardo,
para ir à despedirme de Lisardo,
y estès con esta flema?
Bato. Pues què quieres? hagolo por ten[illegible].
Feder. Vive el Cielo, villano::-

Dale un puntapie.

Bato. No te vayas al pie, vete à la mano,
que Aminta me detuvo en essa sala.
Feder. Y dime, Bato::-
Bato. Vaya en hora mala,
aora se me humilla,
que al ombligo me echò la rabadilla.
Feder. Dime, dime, què hacìa?
Bato. Digo, digo, lloraba, y maldecìa
à su adversa fortuna;
las lagrimas baxaban una à una,
y estaba tan hermosa con verterlas,
que el llanto allì me pareciò de perlas.
Diòme su mano blanca
aquesta Reyna, que por suya es blanca;
salime por la Villa,
comprè cogin, maleta, y escobilla;
vengo, voyme, y solo pongo tierra,
pues de la guerra salgo àzia la guerra.
Feder. Y dì, mi hermana hermosa
dixote alguna cosa?
embiame algun recado? *Bato.* Si por cierto.
Feder. Si? pues què dice?
Bato. Que te caigas muerto.
Feder. Pues entrate allà dentro, *Vase Bato.*
y aunque es irme apartarme de mi centro,
compondràs essa ropa. *Sale Aminta.*
Amint. Cielo santo, *ap.*
falte la vista, donde sobra el llanto!
Feder. Baste, piadosos Cielos,
tener amor, sin añadirme zelos!
Amint. Hermano? *Feder.* Aminta?
Amint. Quàndo es la partida?
de mi luz sombra, muerte de mi vida?
Feder. Luego, luego. *Amint.* Deseando,
y con ansia esperando,
parece que lo estàs, segun lo apuntas.
Feder. Y tù tambien, segun me lo preguntas.
Amint. Merezca, Federico (ay inconstante!)
ò por hermana sea, ò por amante,
saber à quien me dexas,
por complice, y testigo de mis quexas?
Quièn es esta muger? quièn este assombro,
que peno, y gozo à un tiempo si la nõbro?
Feder. Dexa, Aminta cruel, el rigor fuerte,
dame la muerte, sin obrar la muerte:
no os pida zelos por razon de estado,
que es vileza pedir lo que me has dado.
Al Rey amas, y son en mis enojos
testigos mis oìdos, y mis ojos,
que para mayor mengua,
esta noticia es hija de mi lengua;
siendo el agravio, que mi ofensa lloro;
contra mi amor, y contra mi decoro;
pues tu mudanza vil, ciega, y profana,
de amãte el nõbre, y la afeciõ de hermana:-
Amint. No en tu malicia, Federico, ofendas
à

à tu sangre, y mis prendas.
Feder. Aquesto es proceder en infinito:
en fin, yo solo soy el del delito. (to veo.
Amint. No has de negar lo que en tu quar-
Feder. Y yo no he visto al Rey en tu deseo?
Amint. Esto es mas que aficion naturaleza.
Feder. Y estotro obligacion de mi nobleza.
Amint. Federico, no mienre mi cuidado.
Sale Bato muy apresurado.
Bato. Una vez un Soldado,
que por Belflor passaba,
era grande hablador, y lo que hablaba
lo aprendiò mi lenguage,
para quando tuviesse el mismo trage;
y pues ya se ha cumplido,
oìd la voz al modo del vestido:
Yo que aora estaba en vela,
siendo de vuestros campos centinela
de alforja, y maleta, en la emboscada
à Lisardo le vì batir la estrada:
ya à nuestra frente guia,
ya està en la bateria,
ya se acerca animoso,
ya terraplena el foso,
ya pica la muralla,
ya la echa con brio, y dà batalla. *Vase.*
Amint. El Rey viene, imagino.
Fed. Aqui escondido escucharè su intento.
Amint. Esso te lo dictò mi pensamiento,
porque veas mi amor constante, y fino.
Escondese Federico, y sale el Rey.
Rey. Aminta? *Amint.* Señor?
Rey. Tan sola?
Feder. De este modo es el principio,
de quien la enrrada pretende,
para amanres precipicios.
Amint. En tanto; que està mi padre
acudiendo à tu servicio,
bastante guarda me dexa,
dexandome à mi conmigo.
Rey. Mucho temo que el recato *ap.*
eche à perder el cariño;
porque el estilo amoroso
no niega el severo estilo.
Sale Flerida al paño, por donde saliò el Rey.
Flerid. A Lisardo cuidadosa,
siguiendo hasta aqui he venido;
pues que en la curiosidad
sirve el acaso de aviso.
Amint. Vuestra Magestad, sin duda
hace dichoso este sitio
por mi padre; y pues no està
en casa, y de nada os sirvo,
que me deis, señor, licencia
de retirarme, os suplico.
Feder. Ya en el intento de Aminta,
tiene el alma algun alivio.
Rey. Tù eres sola quien govierna
los passos de mi alvedrio.
Flerid. Cielos, què es esto que escucho?
Feder. Ay Dios! què es esto que miro?
Rey. Aminta, has tenido amor?
Amint. Quièn tan fiero lance ha visto! *ap.*
No señor; solo le he puesto
en mi hermano Federico.
Rey. Justo premio de sus partes *ap.*
serà el casarle contigo.
Amint. Y si sospecho, que el aire
de afectos mal atrevidos,
es vaporoso tercero,
y me trae algun suspiro,
estrago, muerte, y ruina
serè del aliento mio;
porque la respiracion
no me ocasione al peligro.
Rey. O còmo la sangre mia *ap.*
hace en tu pecho el oficio!
Estrago, muerte, y ruina
viene à ser tu desdèn mismo
de la hermosura, que lleva
tus mèritos al olvido.
Amint. En què lo fundas?
Rey. Advierte,
que à tus exemplos remito,
Aminta, lo que he propuesto.
Cobrarme assi determino, *ap.*
pues como galàn desmiento,
lo que como padre digo.
Flerid. Quedan mas penas, fortuna!
Feder. Cielos, quedan mas castigos!
Rey. De una fuente la corriente,
con gala, despejo, y brio
corre, mas llegando al rio,
se duda, olvida, y desmiente:
perdiendo el nombre de fuente,
halla, nota, y examina
su fin, y nunca imagina

el

el rieſgo, el daño, ò la cauſa,
que el tiempo no aviſa, y cauſa
eſtrago, muerte, y ruina.
De un almendro en el verdor
libre, lozano, y eſſento,
fallece à un aire violento
hermoſura, fruto, y flor:
todo el tiempo con rigor
lo abraſa, huella, y fulmina;
y aſsi, la mas peregrina,
edad [illegible], y aguarde,
que llega, y no llega tarde,
eſtrago, muerte, y ruina.
La mina, en que oculro eſtà
el bien, la riqueza, el oro,
jamàs logra ſu teſoro,
ni enſeña, ni vè, ni dà:
y el Cielo canſado ya,
hace, ordena, y determina,
que ſolo gocen la mina
el campo, la tierra, el centro,
dando, en dexandola dentro,
eſtrago, muerre, y ruina.
Aſsi el Cielo re aſſegura,
prodigio, aſſombro, y deidad,
que oſtenta con vanidad
imperio, adorno, hermoſura:
mas mira en eſta pintura,
que à la fuente, almendro, y mina
quien lo forma, lo fulmina;
y aſsi, advierte, goza, y ſabe,
el tiempo, anres que le acabe
eſtrago, muerte, y ruina.

Flerid. Què cerca eſtà el ſufrimiento
de dar en el deſatino!

Feder. Ya de la lealrad me valgo
para reprimir el brio.

Amint. Señor, tan fuera de mì
(què sè yo lo que me digo)
eſtoy, que atrevida llamo
tu propoſicion delirio.
Y aunque es mucho mi valor,
poco valor es el mio;
porque yo vengo al reſpeto,
con que eſtoy à donde aſsiſto.

Rey. Lo que ſu intencion me ofende, *ap.*
es lo que en ſu ſangre eſtimo.

Feder. Contarèſelo à mi padre,
porque remedie el peligro.

Flerid. La deſdicha de los zelos
me faltaba.

Salen Segiſmundo, y Federico, por donde eſtaba al paño, hablando los dos aparte.

Segiſm. Federico,
què aguardas en eſte quarto?

Feder. La experiencia de un abiſmo,
que nos importa. *Segiſm.* Señor,
al Parlamento han venido
los Grandes, que à ſu deſeo
ſigue ſiempre ſu dominio.

Rey. Vamos, Segiſmundo: Aminta,
queda con Dios: Federico,
vèn, donde tu sèr esfuerze
lo que propuſiere al mio. *Vaſe.*

Amint. Ya veo, hermano, que ſoy:-

Feder. Complice de mi martirio.

Amint. Quien no es culpada en tu ofenſa.

Feder. Pues quièn me lleva al caſtigo?

Amint. El Rey.

Feder. Tu hermoſura.

Amint. Ay triſte!

Feder. Quanto:- *Sale el Rey.*

Rey. Vienes? *Feder.* Ya te ſigo.

Amint. Porque mira muy de eſpacio
el alma eſte baſiliſco.

Feder. De embarazarſe la muerte,
es ſolo de lo que vivo.

Vaſe el Rey, y ſiguenle Federico, y Segiſmundo; y Aminta ſe và por otra parte, y ſale Flerida.

Flerid. Cielos rigoroſos, dònde
encaminais mi deſtino,
que parecen los rodèos,
que os ha faltado el arbitrio?
Yo, quando à reynar anhelo,
yo, quando el esfuerzo animo,
yo, quando el honor reſtauro,
yo, quando à la dicha aſpiro,
tan vivas mis penas hallo,
que mal en mi sèr diſtingo,
ſi ſoy la miſma que ſoy,
ò buelvo à ſer lo que he ſido!
Quando entendì, que en Belflor
fuera Segiſmundo archivo
de aquel pedazo del alma,
que en los brazos de Leonido
tomò el infelice puerto,

tal

tal confufion averiguo,
tan fin noticia refponde,
y tan ageno le miro,
que aun no concede una feña
para dudar fi es olvido!
Mas (ay de mì!) dònde vàs,
necio, y barbaro defignio?
còmo bufcas el remedio
por las huellas del peligro?
Si al Rey aora me quexo,
que fe difgufte es precifo;
y defobligarle aora,
ferà el mayor precipicio.
Pues aunque me diò palabra
de defpofarfe conmigo,
puede mudar parecer,
que es fu amor contrario mio,
y dexarà de fer Dios,
por acudir à fer niño.
La dilacion no es muy grande,
lo que importa es infinito,
mi deshonra es lo que fiento,
y mi honor es el que eftimo;
pues cumpla con èl primero,
que fi el Règio Laurèl ciño,
las eftampas de la culpa
borraràn las del caftigo.

Salen Bato, y Gila veftida de Dama.

Gila. Jefus, lo que hà que re bufco.
Bato. Gracias à Dios, que te he vifto.
Gila. Segifmundo, à todos quantos
eftamos en tu fervicio
en tu bufca nos embia
por Palacio. *Flerid.* Vè, ya figo.
Fortuna, pues eres Diofa,
y en tu rueda folo afsifto,
no fea efta vez perezofo
el movimiento continuo. *Vafe.*
Bato. Hà Gila de mi alma!
Gila. Què?
Bato. Oy me parto de efta tierra
con muefamo. *Gila.* Ya lo sè.
Bato. Pues ya que voy à la guerra,
abrazame. *Gila.* Dexame.
Bato. A la fangre de mis venas
en piedra la hacen trocar
tus defdenes, y mis penas;
y afsi, quifiera llorar,
para vèr fi echaba arenas. *Vafe.*

Al sòn de caxas, y clarines, falen los mas que puedan de acompañamiento, Manfredo, Segifmundo, y el Rey, que fe fentarà en un Trono, baxo un dosèl ricamente adornado.

Rey. Vaffallos, hijos del Norte,
y de mi Corona Augufta,
en quien la naturaleza
puede llamarfe fortuna.
Cònclave esforzado, y docto,
nobles Albanefes, cuya
valentìa, y elegancia,
es tan grande, y es tan una,
que folos vueftros aceros
faben cortar vueftras plumas.
Mi afecto atencion os pide,
y mi cuidado os confulta
la mas dichofa eleccion,
que en el marmol fe vincùla.
Y quando el acierto alcanzo,
adverrido (ò noble junta!)
que mueftro lo que os eftimo,
en lo que el Sàbio pronuncia;
pues me tray la voluntad,
y que me lleva la duda.
Con pretextos de atencion,
en mi Reyno difsimulan
los aleves que me niegan,
fediciones que executan.
O quànto es la traicion hija
de la necedad, pues juzga,
que ha de paffar por lifonja,
lo que emprende por injuria!
Por fer vueftra la difcordia,
mi defcuido fe murmura,
las Provincias fe levantan,
los Vaffallos fe conjuran,
la malicia fiempre engaños,
la ignorancia errores funda.
Ciegos, en fin, me ofendeis,
y la caufa que os deslumbra
es, que notais la pureza
con que eftoy, defde que ocupa
la Infanta Irene mi efpofa
el trànfito de la tumba,
fin folicitar atento
con la amorofa coyunda,
fobftituto en quien fe copie
fu grandeza, y fu hermofura.

Esta es la quexa que os mueve,
esta es la ocasion que os pugna
à sustentar atrevidos
vuestra ofensa, y mis calumnias.
Y aunque me lleva el agravio,
incitandome la furia,
aqui vuestra sangre clara
ponga à toda Albania turbia.
Oy benigno he de mostrarme,
que en vuestra necia locuta,
quiero daros el castigo
solo en daros la disculpa.
Albaneses, cuyos ombros
son de mi Reyno columnas,
si menos pesa, es mas grave
la maquina de mi industria.
Quando el Sol hermoso encubre
de nosotros la faz turbia,
densos vapores le estorvan,
no en el descuido se oculta.
Pues viendo, que si en Oriente,
quando el mundo lo saluda,
con la trama de las sombras
se enmascara la luz pura.
Despues que sus rayos vencen
de la carrera que cursa
la parte, que à las nieblas
con la claridad sepulta,
nos muestra globos ardientes
en esta ignorancia ruda,
sombra que ha tegido el odio,
con que mi atencion se encubra.
Mas ya que desenmaraño
la trama de mi fortuna,
el Sol que os negò el Oriente,
en el monte que os alumbra:
Vassallos, ya teneis Reyna,
ya el sacro yugo me anuncia
successor, que quando el Cielo
dè à mis años sepultura,
en su sèr rejuvenezca
quien con el govierno cumpla.
Esta noticia es, amigos,
quien os convoca à la junta;
recorred vuestro deseo,
y mostradmele en preguntas,
que el crisol de mi deidad
purificarà las dudas;
y assi, publique su voz
de los que atentos me escuchan,
si en la saña que los mueve
hay otra causa.

Dentro voces. Ninguna.

Rey. Jurarèis todos por Reyna
à la que el alma assegura,
que es mas su merecimiento?

Todos. Por Reyna todos la juran.

Rey. Pues gloria, y honor de Albania,
la dilacion fuera culpa
en mostrarosla: Vassallos,
esta es vuestra Reyna Augusta.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese à la mano izquierda del Rey, Flerida con insignias Reales.

Flerid. Cielos, es verdad, ò encanto?

Manf. Quièn tan nuevo assombro juzga?

Salen Federico, y Bato de camino.

Feder. Rey siempre invicto de Albania,
fiel congresso, ilustre junta:
si ha sido en mì atrevimiento
interrumpir vuestra justa
atencion, me servirà
la alegria de disculpa.

Rey. Què es aquesto, Federico?
quando pensè, que tu astucia
estaba inventando ardides,
para castigar las culpas
de mis rebeldes Vassallos;
y quando pensaba, en suma,
que esgrimias el acero
contra alevosas injurias,
estàs aun en la Corte?

Feder. Si señor, que mi fortuna,
para quitarme una gloria,
muchas glorias me acumùla.
Leal partì à obedeceros,
con ligereza tan suma,
que si Amor no me diò alas,
me calzò la lealtad plumas:
pero tal vez embidiosa
de mi suerte, mi fortuna,
por no verme vencedor,
victoria me diò segura.
Fue el caso, que en el camino
quatro postas me asseguran,
como Patticio Brunsbick,

con lealtad como ſuya,
venciò al General rebelde
en una ſangrienta lucha.
Los demàs notando entonces,
que ſin cabeza es ſegura
ſu perdicion, te ſuplican
les perdones eſta injuria,
ofreciendo ſer leales,
con humildad muy profunda.
Si guſtais de perdonarles,
eſtà ya ſuelta la duda;
mas ſi quereis caſtigar
tan infames traveſuras,
bolverè à partirme al punto,
para borrar una à una,
con ſangre de los rebeldes,
las manchas de ſu gran culpa.

Bato. Yo tambien las borrarè,
ſi me dàn pincèl, ò pluma.

Rey. El dia que à competencia
disfruto tantas venturas,
que por dar lugar à otras,
han de comprimirſe unas,
es juſto, que la juſticia
ſea mas piadoſa, que juſta;
por mi eſpoſa los perdono.
Vos quedaos en la Junta,
porque deſeo premiaros *A Federico.*
con magnificencia auguſta;
y à Brunsbick eſcribirè
de mi piedad la reſulta.
Y vos, eſpoſa querida,
haced patente à la Junta,
que ſois noble, como yo,
y diſcreta, qual ninguna.

Flerid. Nobleza heroica de Albania,
Flerida ſoy, en mì iluſtra
el grave intento del Rey,
la ſatisfaccion mas juſta,
que en el diafano elemento
el vano metal divulga.
Piadoſo conmigo el monte
alvergue me diò, que nunca
para animar mi eſperanza,
y para encubrir mi injuria,
dexando el ſer aſpereza,
dexò de ſer eſpeſura.
Ya mi ſuceſſo, que al mundo
eſcandaliza, reduzca
el deſcredito en aplauſo;
y en fin, Albaneſes, ſupla
de mi fortuna lo adverſo,
lo feliz de mi fortuna.

Segiſm. Quien primero à tu obediencia
eſtà, ſoy yo, perdonad,
que la alegria, y la edad
me dàn aliento, y licencia.
Los años que todos quieren
para sì, dexes atràs,
Beſale la mano.
y para que vivas mas,
los deſaſtres no te inquieten.

Flerid. Dios os guarde: Segiſmundo,
yo pagarè vueſtro amor.

Segiſm. Mi felicidad mayor
es, que te venere el mundo.

Feder. Señora, al Cielo ſuplico,
que en la memoria eſte dia
ſea eterno.

Flerid. La deuda mia
reconozco, Federico.

Vàn llegando los demàs que eſtuvieren à el Teatro à beſarle la mano; y por parte que queda Federico, ſalen Aminta, y Gila veſtidas las dos de gala.

Amint. Què es eſto? què confuſion
es la que mis ojos vèn?

Feder. Es el fin de tu deſdèn,
y de mi ſatisfaccion.

Amint. Ya mi congoja deshecha,
noble Federico, veo.

Feder. Yo nunca lo que deſeo
logro contra mi ſoſpecha.

Amint. En tu duda me acobardo,
porque es deſcredito aqui
el tener zelos de mì,
teniendo muger Liſardo.

Feder. Pues ya que eſte alivio ſiento.

Amint. Pues ya que olvido el ſentir.

Feder. En la guerra he de morir.

Amint. Yo vivirè en un Convento.

Feder. Beſa à la Reyna la mano.

Amint. Por el fin de mis deſvelos. *ap.*

Feder. Ay de mì! que de los zelos *ap.*
es el imperio tirano;

mas

mas ya sè lo que he de hacer.

Llega Aminta à besar la mano à la Reyna.

Amint. Señora, à tus pies està, quien el parabien se dà *De rodillas.* de tu fortuna. **Flerid.** El placer, que reconozco en tu amor, el que en Segismundo apruebo, y el que à Federico debo, pagarà el Rey mi señor, Aminta, en muy breve espacio.

Levantase, y dice al Rey.

Y assi, antes que nada, os pido, que luego la deis marido, con que salga de Palacio.

Feder. Tantas muertes à una vida! *ap.*

Amint. Ay muger mas desdichada! *ap.*

Rey. Aminta serà premiada, y tù, Flerida, servida. Cessen ya las confusiones, publiquese lo que sabes, Segismundo, aunque hasta aora por obedecer callaste.

Segism. Supuesto, señor, que vos me mandais, que aqui os disfame (si es deshonor el amor, si es infamia el ser amante) descubrirè las que el pecho ocultò un tiempo verdades. El Rey, nobles Albaneses, su Mageftad, que Dios guarde, puso en Flerida los ojos, antes que su Real padre dispusiesse el casamiento de Irene, que en glorias yace. Y estando yo un dia acaso en Belflor, por desahogarme, que suelen curar los montes cuidados de las Ciudades, vino un criado de Alberto, y con turbado semblante, con mal pronunciadas voces, y bien acabados ayes, me entregò una hermosa niña embuelta en pobres pañales, diciendo: aquesta hermosura, à quien los hados fatales, antes que al mundo naciesse, persiguieron inconstantes, te entrega Flerida humilde, para que de criarla trates, con la advertencia, que tiene no menos, que al Rey por padre. Esto dixo; y antes, que de caso tan admirable pedir el modo pudiera, se fue, por no descifrarle. Procurè criar la niña con cautela tan notable, que siempre la llamè hija, y ella me ha llamado padre. Esta es la discreta Aminta, hija del Rey, que Dios guarde, que sale à serenar dudas, qual Iris las tempestades. Yo soy el primero, que reverente, como amante, la obedecerè Princesa, si la mandè como Padre.

Arrodillase à Flerida.

Flerid. Dexa, que tus plantas bese por beneficio tan grande.

Feder. Es sueño?

Amint. Es ilusion vana?

Feder. O què bien dixo la sangre, *ap.* que no era yo hermano suyo!

Amint. O quàntas veces, mi amante *ap.* corazon, vaticinaba estas ocultas verdades!

Bato. Tomen, ya decia yo, que tenia humos reales, pues la Amintilla era un diablo, quando llegaba à enfadarse.

Gila. Bato, à su Perliquitencia, pidele que te haga Alcalde, pues que tanto la has servido.

Bato. Esso quijeras tù: zape, quièn te havia de sofrir, si fueras moger de Alcalde? Ya tengo yo empergeñada otra peticion mas grande.

Rey. Ya, pues, nobles Albaneses, que el Cielo ha querido darme tantas glorias en un dia, tanta dicha en un instante, olvidando las injurias

de aquellos que desleales,
con capa de bien comun,
disfrazaron sus maldades;
quiero empezar à reynar,
premiando los mas leales.
Federico serà esposo
de Aminta, de cuyo enlace,
quiera Dios, que goce Albania
Reyes siglos inmortales.
Ya tu esposo es Federico,
Aminta.

Amint. A tus pies Reales,
mi dicha celebre el alma.

Feder. Tu nombre publique el aire.

Rey. Por Principes herederos
de mi Reyno, han de jurarse:
viva Aminta, y Federico.

Dent. todos. Vivan siglos inmortales.

Rey. Y admire el mundo este dia,
el Imposible mas Facil;
puesto que oy la sangre ha unido,
lo que dividiò la sangre.

Flerid. Mucho me alegro, que premies
à aquel que supo ampararme.
Federico, ya eres mi hijo,
y te debo obras de padre.

Bato. Pues yo, señor, te soplico,
que de Gila me descases,
porque es el mismo dimoño,
siempre buscando galanes.

Rey. Esso ya no puede ser.

Bato. Còmo que no? hay disparate!
El mismo que me casò,
no ha de poder descasarme?
De quàndo acà en los Poètas
essos escrupulos caben?

Amint. Este simple es malicioso.

Bato. Favor que Usiria me hace.

Rey. Te quedaràs en Palacio,
pues dar gusto à Aminta sabes,
y tus aumentos iràn
por mi cuenta. *Bato.* Mas edades,
que Noè, y Matusalèn
vivas por favor tan grande.

Todos. Y aora, noble auditorio,
que se acabaron los lances,
tendrà fin, si os parece,
el Imposible mas Facil.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

